

Sindicalismo y lucha por la democracia

Una aproximación a la historia y lucha del Movimiento Intersindical de los Trabajadores del Paraguay (1985–1989)

Fecha de recepción: 25 mayo 2013

Fecha de aprobación: 20 junio 2013

RESUMEN: El presente artículo presenta un recorrido por la historia del Movimiento Intersindical de Trabajadores del Paraguay (MIT-P), una de las organizaciones sociales más significativas de finales del régimen autoritario de Alfredo Stroessner, colocando como foco de análisis su relación con el régimen autoritario entonces vigente. Con una breve pero significativa existencia (1985-1989), este movimiento se constituyó en una plataforma sindical inicial de crítica y contraposición a las formas sindicales corporativistas que prevalecían en la sociedad paraguaya de entonces. En términos más específicos, el trabajo propone un estudio de este movimiento desde un abordaje cualitativo, centrado en el estrecho vínculo y relación del mismo con su contexto político y social.

PALABRAS CLAVES: Movimiento Intersindical de Trabajadores, sindicalismo, régimen autoritario, transición democrática, corporativismo.

ABSTRACT: This paper presents a brief history of the «Movimiento Intersindical de Trabajadores del Paraguay (MIT-P)», one of the most meaningful social organizations that appeared during the last years of the authoritarian regime of Alfredo Stroessner. With a short but meaningful existence (1985 – 1989), this movement became a trade union platform for critique and opposition to the corporative agenda of other –hegemonic– trade unions of that period. This research is a historiographical study of MIT-P from a qualitative point of view, focused on the relations between the social and political context of the time, identifying the meaningful elements that marked this relationship and presenting its origins and development.

Ignacio González Bozzolasco

Sociólogo, investigador y docente universitario. Licenciado en Sociología (UCA), Especialista en Ciencias Sociales (FLACSO), Magíster en Historia (UNA) y candidato a Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO). En la actualidad cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

© Ignacio González Bozzolasco. Publicado en Revista Novapolis. Nº 6, Abr-Oct 2013, pp. 49-71. Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

Key words: Movimiento Intersindical de Trabajadores, trade unionism, authoritarian regime, democratic transition, corporatism.



Introducción

Algunos analistas y estudiosos de la transición a la democracia en Paraguay plantean que la transición social comenzó mucho antes que la transición política (Flecha y Martini, 1994). El Movimiento Intersindical de Trabajadores del Paraguay (MIT-P) constituyó una pieza clave de esta transición social que, años antes del golpe de febrero de 1989, comenzó a divisarse con mayor claridad en una sociedad civil inquieta y disconforme. Fue también un actor fundamental para el resurgir del movimiento sindical paraguayo, el cual se encontraba en situación de desarticulación tras la fuerte represión a la huelga general de 1958 y la posterior cooptación de la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT) por parte de las fuerzas del régimen dictatorial.

Este movimiento, surgido en 1985, se caracterizó por llevar adelante la lucha sindical en un plano de organización autónoma, ya sea con relación al gobierno, como de los partidos políticos y las iglesias. Esta lucha trascendió las reivindicaciones de carácter económico, exigencias básicas del movimiento sindical¹, alcanzando, por momentos, críticas y reivindicaciones de carácter político hacia el régimen autoritario de entonces. De esta manera, la relevancia del MIT-P trascendió su breve periodo de existencia (1985-1989), abriendo camino a otras ulteriores experiencias de sindicalismo autónomo, como fue el caso de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), posteriormente formada.

A lo largo del presente trabajo nos proponemos realizar un recorrido por la historia del MIT-P, desde sus orígenes (1985) hasta su desaparición (1989) o transformación en una instancia organizacional de carácter diferente, como un actor con incidencia en la lucha emprendida contra el régimen autoritario entonces vigente.

Los antecedentes del MIT-P

Para el estudio de la historia del MIT-P y su influencia en la escena política de su tiempo, es necesario primero adentrarnos en sus antecedentes. Los

¹ Como son los reajustes de salario, el cumplimiento de leyes laborales, la mayor generación de empleo, entre otras.

mismos se remiten hasta mucho antes del régimen autoritario instalado de la mano del Gral. Alfredo Stroessner, desde mayo de 1954 a febrero de 1989, alcanzando los años previos a la guerra civil de 1947, bajo el gobierno militar del general Higinio Morínigo, de 1940 a 1948. Bajo este gobierno, muy influenciado por las ideas fascistas en boga en buena parte de Europa en esos momentos (Seiferheld, 2012:387), son emprendidas las primeras acciones de combate a las organizaciones obreras y sindicales entonces existentes, a la vez que se impulsa la conformación de estructuras organizativas de la clase obrera afines al gobierno y sus ideas políticas. Al respecto, señala Andrew Nickson (1987:11) que «La ideología corporativista, que inspiró la dictadura de Higinio Morínigo (1940-1948), dio el primer paso hacia la incorporación directa del movimiento sindical al Estado, intento que será logrado a lo largo de la década del '50».

Es así que, por primera vez en el Paraguay, es impulsada la conformación de sindicatos de orientación corporativista. Luego de la guerra civil, cobra fuerza la organización obrera creada por la corriente fascista del Partido Colorado que apoyaba al gobierno de Morínigo, conocida como los Guiones Rojos. La Organización Republicana Obrera (ORO), creada por esta corriente en octubre de 1946, inicia en el Paraguay el intervencionismo directo de un partido político de gobierno en el control y manejo del sindicalismo (Barboza, 1987:104). Posteriormente, como un gesto aperturista fruto del impulso de sectores internos del Partido Colorado confrontado a los Guiones Rojos, la ORO será reemplazada por Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT) en el año 1951 (Barboza, 1987:14).

Siempre dentro de la línea de vinculación partidaria, la nueva CPT experimentó un crecimiento importante, tanto en sus filas como en su actividad interna, debido a la persistencia y agravamiento de la crisis económica de entonces. El deterioro del poder adquisitivo de los salarios no fue respondido y la actividad sindical aumentó, incorporando a la organización a sectores de base que no respondían directamente al Partido Colorado, como por ejemplo los católicos. A nivel internacional, el distanciamiento con el cambio de membrete y la tenue apertura permite a la CPT formar parte de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), a las cuales se integra a partir de 1952 (Barboza, 1987: 206-211).

Pero la crisis económica y política persistió, siendo uno de sus efectos el golpe del 4 de mayo de 1954, que llevó a Alfredo Stroessner al poder (Nickson, 1987:16). Luego de varias pujas y purgas internas, Stroessner

logra de a poco estabilizar el mando político de su gobierno con medidas de corte autoritario. Tales acciones tuvieron repercusión no sólo en las filas del gobierno, sino además en el movimiento obrero que continuaba manteniendo una importante vinculación con el Partido Colorado. De esta manera:

La CPT terminó chocando frontalmente contra la política militar implementada con la entrada efectiva del país en la política del Bretton Woods. En 1958 los obreros se lanzaron a una Huelga General que fue objeto de una represión nacional. La CPT fue intervenida y fue puesto como secretario general un policía, y como integrantes del Comité Ejecutivo otros 7 más. Algunos gremialistas opositores democristianos y populistas (del Partido Revolucionario Febrerista) fueron llamados y aceptaron colaborar con la intervención por un tiempo breve, retirándose luego (Villalba, 1982: 7).

Luego de la intervención, tanto la CPT en particular como el movimiento sindical paraguayo en general, entran en una etapa de grandes dificultades, marcada por la cooptación por parte del partido del gobierno y el cercenamiento de libertades para el ejercicio de la acción sindical independiente. Los dirigentes sindicales son digitados desde instancias del gobierno y del partido (Barboza, 1987: 225).

Todo este proceso de corporativización tuvo como resultado la parálisis del movimiento sindical, en lo que respecta a su característica central de movilización en defensa de la clase trabajadora. Es así que la influencia del Estado y del partido de gobierno frenó en gran parte las iniciativas independientes de los trabajadores, sin importar que las mismas revistieran únicamente un carácter gremial, al margen de toda influencia político-partidaria (Barboza, 1987: 110).

A finales de la década de los setenta se inicia un periodo de mayores dificultades para la CPT y sus principales líderes, sostenedores de la línea corporativista en la organización sindical. Tras años de denuncia internacional, la Confederación Paraguaya de Trabajadores en el Exilio², logra un paso importante en la desacreditación internacional de la CPT. En el XII Congreso Mundial de la CIOISL, que fue realizado en la ciudad de Madrid durante el mes de noviembre de 1978, la CPT fue puesta en cuestionamiento debido a que la organización había incurrido en la violación de los Estatutos del Sindicalismo Libre Internacional. Como consecuencia, tanto la CIOISL como su articulación regional ORIT, desconocen a la CPT como interlocutor válido de los trabajadores

² Conocida por sus siglas «CePeTe-e», para diferenciarse de la oficialista CPT.

paraguayos y designa a la CePeTe-e como representante del Paraguay ante dichas instancias (Barboza, 1987: 211).

Esta situación generó fuertes presiones para la dirigencia de entonces en la CPT y llevaron al presidente de la misma, Modesto Alí, al punto de hablar sobre la necesidad de una mayor apertura de la central. Pero esto colocó al mismo en una difícil situación, pues pese a la presión internacional con fuertes condenas hacia la CPT por su estrecho vínculo con el gobierno y el Partido Colorado, estos últimos no soslayaban esfuerzos en mantener bajo su control a la central obrera. La situación se volvía más compleja aún con el alto deterioro económico que experimentaba el país por entonces, lo cual afectó de manera directa el poder adquisitivo de los salarios (Arditi y Rodríguez, 1987: 45).

En dicha coyuntura, se constituye una suerte de articulación interna o corriente de opinión, conformada por algunos sindicatos que comienzan a desarrollar algunas críticas desde dentro de la central sindical a su dirigencia. Los sindicatos integrantes eran: el Sindicato de Trabajadores de Paraguay Refrescos S.A.³, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción (SINATRAC), el Sindicato de Empleados y Obreros del Comercio (SEOC), el Sindicato Nacional de Obreros Metalúrgicos y Afines (SINOMA), el Sindicato de Periodistas del Paraguay (SPP), la Federación Nacional de Trabajadores Bancarios del Paraguay (FETRABAN), el Sindicato de Obreros Gráficos del Paraguay (SOGP), la Federación de Trabajadores del Transporte Colectivo del Paraguay (FETRATRAC) y el Sindicato de la Compañía Algodonera del Paraguay S. A. (empresa conocida por sus siglas CAPSA) (Arditi y Rodríguez, 1987: 45). Este grupo terminará reconociéndose bajo la denominación de *Grupo de los Nueve* y trabajará en la producción de una publicación sindical con el nombre *Trabajo*, la cual tendrá una breve duración con sólo cuatro números publicados (Barboza, 1987: 225).

Las principales reivindicaciones sostenidas por el Grupo de los Nueve eran básicamente dos: la primera, tendiente a generar mayor participación democrática dentro de la central sindical, consistía en la efectiva convocatoria al Consejo de Delegados de la CPT; la segunda, referente al papel reivindicatorio de los derechos de los trabajadores que debía reasumir la CPT, se centraba en el deterioro del poder adquisitivo de los salarios y la necesidad de impulsar acciones en pos de un reajuste de los salarios desde la central sindical (Arditi y Rodríguez, 1987: 45).

3 Empresa más conocida como Coca Cola.

El Gobierno y el Partido Colorado actuaron con medidas represivas dentro de la CPT para limitar las acciones de este grupo y la primera reacción ante esto vino de parte de la ORIT-CIOSL. Si bien esta organización ya venía tomando medidas que sancionaban a la CPT, a partir de este momento las mismas se encrujecen, cortando toda colaboración y retirando al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) del país en marzo de 1981⁴.

En este contexto se desarrolla una serie de acciones sindicales impulsadas por el Sindicato de Obreros de Paraguay Refrescos S. A.⁵. Las mismas se inician en el mes de julio de 1982, y se generaron a raíz de la inauguración de la Planta Tres⁶ y el traslado de los obreros que se encontraban trabajando en la Planta Uno⁷. En dicho cambio, alrededor de 200 trabajadores fueron despedidos y tras las presiones y reclamos de los dirigentes del sindicato, la empresa terminó incluyendo en la nómina de despido a siete miembros de la directiva sindical. Dicho despido habría sido realizado con la aprobación y connivencia de las autoridades del Ministerio de Justicia y Trabajo, así como de la CPT (Villalba, 1982: 17). A partir de estas acciones se constituyó un frente único de solidaridad con los sindicalistas despedidos, que intentó incluir a la mayor cantidad de organizaciones sindicales posibles sin importar las posiciones políticas sostenidas por sus principales dirigentes, ya sea a favor o en contra del régimen autoritario. El caso resulta muy particular, pues el entonces Secretario General del Sindicato de Coca Cola, Gerónimo López, era una persona muy vinculada con posiciones oficialistas, relacionado con la participación activa en seccionales coloradas y formado como sindicalista en instancias como la CPT y el IADSL (Codas, 2012).

La campaña logró la adhesión de otros sectores de la sociedad, tales como el movimiento estudiantil, y adquirió un importante destaque en la prensa con una solicitada publicada en un periódico, firmada por los sindicatos aliados en solidaridad. Incluso, sectores vinculados al régimen y al Partido Colorado prestaron importante apoyo a los sindicalistas de Coca Cola (Codas, 2012). El impacto que obtuvo la campaña en los consumidores, generó una significativa merma en el consumo de la bebida, fue por lo tanto una exitosa campaña de boicot. Señala Villalba (1982: 18) que «Al

4 El IADSL estaba presente en Paraguay desde setiembre de 1971, como parte de un programa de educación sindical de la central sindical estadounidense Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL – CIO, por sus siglas en inglés), contando con fondos del gobierno de los Estados Unidos (BARBOZA, 1987: 231).

5 Conocido popularmente, como el Sindicato de Coca Cola.

6 En la ciudad de Ñemby, Departamento Central.

7 En la ciudad de Asunción.

final el triunfo gremial fue completo, y la patronal fue obligada a cumplir con lo requerido».

Luego de estas luchas, los sindicatos que bregaban por una transformación en el ámbito económico y gremial, pudieron percibir las trabas y oportunidades que se presentaban en el nuevo contexto. Así, tras análisis y reflexiones, fue surgiendo la propuesta de generar e impulsar una nueva plataforma organizativa para la construcción de un sindicalismo independiente. A este respecto destacan Arditi y Rodríguez (1987: 46) que «Hubo un momento de luchas y vacilaciones debido a las represiones de 1983, un tiempo de reflexiones y deliberación en 1984 hasta que, en mayo de 1985, se fundó el Movimiento Intersindical de Trabajadores del Paraguay (MIT-P)».

Los inicios del MIT-P

El 1 de mayo de 1985, es lanzado en un acto público el Movimiento Intersindical de Trabajadores del Paraguay. En un comunicado sin título, varios gremios conjuntos, como el SINOMA, el SINATRAC, la CNT, el SPP, el CEPATE y la FETRABAN, la Agrupación de Gráficos y Agrupación SEOC, hacían en el mes de abril de 1985 un llamamiento público a lo que sería el primer acto del MIT-P. El MIT-P surgía entonces como instancia de articulación sindical por mejoras puntuales, pero además de esto, se reconocía también como parte de una lucha que les trascendía en el tiempo e intentaba recuperar sus fundamentales principios rectores (Arditi y Rodríguez, 1987: 48).

Es así que, movidos por los principios históricos del sindicalismo paraguayo de inicios del siglo XX, en la mañana del miércoles primero de mayo de 1985, en la parroquia San Cristóbal de la ciudad de Asunción, a las diez y media de la mañana, hace su primera presentación pública el MIT-P. La fundación de este movimiento fue realizada ante una multitud importante de trabajadores y trabajadoras, muy poco usual en esos momentos en los que los derechos de la libre reunión y expresión pública estaban en exceso limitados por el régimen a través de la fuerza directa en manos de la Policía Nacional (Centurión, A., 2012).

Las reacciones oficialistas no se hicieron esperar. De inmediato representantes del régimen lanzaron sus furibundas acusaciones contra el nuevo movimiento y sus principales exponentes. El diario Patria, vocero del oficialista Partido Colorado sostenía, por poner un ejemplo, que la fundación del MIT-P obedecía, de manera exclusiva, a la injerencia de intereses extrasindicales (Diario Patria, 1985). En una situación de

indefensión y de constantes ataques de parte de sectores oficialistas «en el que los sindicatos y referentes sindicales que manifestaban reivindicaciones laborales básicas recibían como respuesta la más dura represión por parte del Estado y sus órganos represivos como la Policía Nacional, la patronal e incluso la central sindical», el nuevo movimiento sindical se abocaría a desarrollar un apoyo público a todas las luchas emprendidas.

Desde los inicios, la promoción de solidaridad por parte de plataformas sindicales de carácter internacional, así como la constante observación y conocimiento de la situación de los trabajadores y sindicalistas de Paraguay por parte de referentes sindicales de otros países, se convirtió en una de las tareas principales e iniciales del MIT-P. La nueva organización requería de un soporte internacional que brindara la legitimidad sindical que le era negada por parte de los sectores oficiales a nivel nacional, tanto gubernamentales como sindicales, y lo obtuvo rápidamente de mano de la ORIT y de la CLAT (Diario Hoy, 1985).

El 1° de mayo de 1986 y el desafío al régimen

Para festejar su primer año de existencia, casi con un mes de antelación el MIT-P anunciaba ya las actividades planificadas para el día de los trabajadores, con actividades públicas y abiertas para diferentes sectores sociales. La información de prensa señalaba cuanto sigue:

La invitación señala que el día internacional de los trabajadores coincide con la creación del primer sindicato en el Paraguay –el de los gráficos– y con el primer año de existencia de la intersindical, la que de esta manera ha resuelto organizar un acto pacífico a llevarse a cabo el 1° de mayo en la plaza Italia (Diario La Tarde, 1986a).

A lo largo de los últimos meses, se atravesaba una coyuntura agitada en el país. Un movimiento estudiantil inquieto salía de las universidades y establecía acciones solidarias con gremios obreros, a la vez que estudiantes de medicina, médicos y enfermeras se movilizaban de manera constante e intensa por aumentos para los pobres salarios del Hospital de Clínicas⁸. Es en este contexto en el que el MIT-P solicita los permisos correspondientes para el acto del Primero de Mayo, siendo rechazados y sugerida por las autoridades una adhesión al acto promovido por la CPT para el mismo día en la plaza Uruguaya (Diario La Tarde, 1986b). Los dirigentes del movimiento anunciaron que de igual forma realizarían las acciones planificadas para el Día Internacional de los Trabajadores. Días antes

⁸ Hospital escuela de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Asunción, conocido popularmente como el hospital de los pobres.

del acto, Víctor Báez Mosqueira, representante de la agrupación sindical, declaraba a la prensa:

La prohibición existe, pero no obstante nosotros tenemos pensado realizar el acto por el primero de mayo [...] lo que haremos no contradice la Constitución Nacional, sino que al contrario nos apoyamos en lo contemplado en ella, por lo tanto si se produce una situación como la señalada [se refiere a una represión], no será por culpa nuestra, sino la de los que están en contra de la Constitución Nacional (Diario Última Hora, 1986).

Finalmente, el MIT-P mantuvo la realización de las actividades planificadas para el Primero de Mayo en la plaza Italia, pero convocó a la celebración de una misa antes de las mismas, en la iglesia del Colegio Cristo Rey, a unas cuadras de la mencionada plaza. Pero el día en cuestión, los trabajadores nunca llegarían hasta la plaza.

El periódico El Pueblo (1986) titulaba su crónica sobre lo acontecido el Primero de Mayo, frente a la iglesia del Colegio Cristo Rey, con la frase: «PRIMERO DE MAYO DE LUCHA: BAUTISMO DE SANGRE DEL MOVIMIENTO INTERSINDICAL». La multitudinaria manifestación que marchó luego de la misa celebrada en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, fue brutalmente reprimida por policías y civiles simpatizantes del régimen armados con garrotes.

La represión tuvo una gran difusión e impacto, tanto en la sociedad paraguaya como a nivel internacional. La brutal represión, en especial en un día de relevancia internacional como es el Primero de Mayo, fue una clara señal de lo que proponía el régimen a aquellos sectores sindicales que pretendieran desarrollar un gremialismo disidente del oficialismo. Los representantes de la CPT apoyaron la represión, como demuestran las palabras del entonces presidente de la agrupación, Sotero Ledesma, a la prensa:

Para una marcha se debe solicitar permiso policial y para utilizar una Plaza se debe pedir a la Intendencia Municipal, tal como lo hizo la CPT; si ellos –por los manifestantes– no contaban con el permiso correspondiente entonces no debían haber realizaron la marcha.

Me parece que así sucedieron las cosas –prosiguió diciendo–, se les había negado el permiso e igual hicieron; nosotros en cambio, si recibimos una negativa de las autoridades, jamás intentaríamos hacerlo; exponer indebidamente a todos nuestros compañeros (Diario La Tarde, 1986c).

Al respecto de la marcha, la represión y su impacto comenta Víctor Báez Mosqueira (2012): «[...] juntamos todo y salimos el Primero de Mayo del '86. Y esa movilización salió por todo el mundo, la represión también. Y ahí nosotros cobramos, el movimiento sindical cobró otro status. Mucha más atención del movimiento sindical internacional».

Podría decirse que los eventos de mayo de 1986 fueron el bautismo de fuego del MIT-P. La nueva organización había surgido con la intención de confrontar al régimen y lo había demostrado. Además, este mensaje había quedado claro para todos: para sus miembros, para la prensa, para el gobierno, para la CPT y para todos los que quisieran enterarse de lo sucedido en la sociedad paraguaya en los espasmos finales del largo régimen autoritario del general Alfredo Stroessner. De ahí en adelante, el movimiento no miraría hacia atrás para dedicarse de lleno a su consolidación.

La consolidación del MIT-P

Luego de la represión del Primero de Mayo de 1986, los referentes y organizaciones sindicales del MIT-P pudieron constatar en carne propia las reacciones que el régimen autoritario estaba dispuesto a desatar, así como también las posiciones que los jefes de la CPT asumirían ante la represión de trabajadores organizados. Los representantes del régimen demostraron estar dispuestos a utilizar las fuerzas públicas para delimitar cualquier tipo de expresión social que le fuera crítica y adversa⁹; mientras que los jefes de la CPT se evidenciaron dispuestos a socavar las acciones de trabajadores organizados y a avalar su represión, si así lo requiriese la coyuntura.

Todos estos acelerados acontecimientos afectaron de manera crucial al MIT-P, reafirmando como espacio articulador de organizaciones sindicales de base. Podríamos afirmar que se inicia así una nueva etapa en el desarrollo de este movimiento, marcada por la convicción por parte de los sectores que lo componían, de que no existía marcha atrás y que era necesario e imperioso para el sindicalismo paraguayo trabajar por la consolidación del MIT-P. Esta consolidación estuvo caracterizada por al menos tres ideas fundamentales: la primera, consistente en la necesidad de impulsar el movimiento hacia la conformación de una nueva central, visto el accionar y cooptación completa de la CPT por parte del Gobierno y del Partido Colorado; la segunda, referente a la nula defensa de los intereses de la clase trabajadora paraguaya por parte de la CPT, hace hincapié

⁹ Como fue también el caso de las represiones a trabajadores del Hospital de Clínicas y a sectores estudiantiles organizados.

en la necesidad de fortalecer el trabajo gremial consolidando sindicatos de base, creando nuevos sindicatos e impulsando acciones concretas en defensa de los trabajadores, los cuales se encontraban cada vez más azotados por la creciente crisis económica; y la tercera, centrada en la necesidad de impulsar una efectiva transición a la democracia, pues el régimen autoritario generaba condiciones restrictivas y opresivas sobre la clase trabajadora organizada, que socavaban los intentos de articulación sindical y lucha por los derechos de los trabajadores del Paraguay (Rojas, 2012).

Si bien tales ideas ya eran elemento de debate y discusión en el seno del MIT-P desde su fundación, tras los acontecimientos de mayo de 1986 empezaron a consolidarse bajo las líneas ya descritas. Así, podrá identificarse acciones tendientes a fortalecer al MIT-P mediante la consolidación de sus bases y ampliación de las mismas, a lo largo de todo el proceso que desde aquí se desató. Estas serán acompañadas de una abierta confrontación a la CPT y al régimen autoritario, además del desarrollo de acciones solidarias con otros espacios organizados en lucha en pos de transformaciones democráticas en la sociedad paraguaya.

La represión como respuesta

Las reacciones internacionales, así como el impacto que cobró la represión del primero de mayo en varios países del mundo, generaron por parte del régimen una agudización de las acciones represivas, aunque las mismas cambiaron sutilmente en su forma. Podría decirse que tanto la CPT como el gobierno a través de sus órganos de control y represión desarrollaron una acción más focalizada. La misma se centraría en los sindicatos de base y los principales dirigentes sindicales. En otras palabras, al parecer, la represión afinaría sus procedimientos y mecanismos.

Dicho afinamiento se evidenciará a partir del tipo de represión desarrollada en contra de los sectores sindicales independientes. Como se verá más adelante, el acto del primero de mayo de 1987, a un año de la represión, será permitido sin limitaciones ni controles. Pero, en contrapartida, serán desarrolladas acciones puntales centradas en restar sustento de base a todo emprendimiento que tendiera a consolidar un sindicalismo crítico e independiente de la CPT. Entre ellas podrán identificarse al menos cuatro tipos: el no reconocimiento de sindicatos independientes por parte de las instancias oficiales; la generación de sindicatos paralelos □ o amarillos□, en sectores o empresas en los que ya existían sindicatos independientes consolidados (Barboza, 1987: 284); controles policiales directos a sindicatos independientes, trabando reuniones e impidiendo actividades

con la utilización de la fuerza pública (Villalba, 1987a); y, por último, el acoso constante y apresamiento de los principales referentes sindicales, tanto a los de base como a los del MIT-P (Villalba, 1986). Ante tales medidas, las reacciones por parte de las organizaciones y referentes del MIT-P se centrarán en el fortalecimiento de sus bases, la solidaridad con las luchas gremiales y democráticas, así como en la continuación de las acciones de denuncia a nivel internacional.

Todas las medidas represivas implementadas, además de mecanismos de coerción, eran intentos de cooptación de los sindicatos disidentes y sus líderes, para lograr reincorporarlos nuevamente a la disciplina de la CPT. Hacerlo resultaba especialmente relevante en esta coyuntura, pues la central se hallaba en pleno proceso preparatorio para la realización de su Congreso y la elección de nuevas autoridades.

La consolidación del sindicalismo independiente y la descomposición del régimen

El MIT-P centró gran parte de sus fuerzas en la articulación de acciones gremiales de base en defensa de la libertad de sindicalización, lo cual lo confrontaba de forma explícita y directa con el régimen autoritario. Sindicalización y democracia se tornaron entonces, a lo largo de este proceso de consolidación, en conceptos estrechamente entrelazados para los miembros del MIT-P en su cotidiano accionar reivindicativo.

Fortaleciendo la sindicalización y reclamando mejoras salariales, el movimiento lanza en abril de 1987 su campaña *Sindicalización, Salario Justo y Trabajo para Todos*. En un comunicado público, en el que anunciaba la campaña, el movimiento señalaba:

[...] en momentos en que los sectores económicos discuten sobre el futuro económico del país identificando el interés nacional con sus propios intereses, la clase trabajadora, sector mayoritario y productor de la riqueza, no es tenida en cuenta. No nos tocan los beneficios de los ajustes, sino solamente sus miserias. Por estas razones, centramos nuestra lucha en estas tres condiciones básicas, que suponen una profunda modificación de la estructura actual: sindicalización, salario justo y trabajo para todos (Diario Hoy, 1987).

Esta campaña se desarrollaba en un contexto económico recesivo en el país, en el cual los ya devaluados salarios veían aún más reducido su poder adquisitivo a raíz de la alta inflación, sin respuestas efectivas por parte del gobierno y con la completa inacción de la CPT en defensa de los intereses de los trabajadores paraguayos. La campaña del MIT-P, generada con los

finés de llegar a las bases con un discurso que reflejase la problemática cotidiana de los trabajadores (Rojas, 2012), recibió como respuesta del gobierno la represión, llegando incluso al apresamiento del entonces Secretario General del MIT-P, Víctor Báez Mosqueira.

Pese a estas reacciones, la campaña permitió al movimiento el desarrollo de un importante trabajo de base, realizando contactos cara a cara con los trabajadores de diferentes rubros en las puertas mismas de sus centros de trabajo. Las actividades básicas consistían en la realización de pintatas callejeras, pegatina de afiches y, principalmente, repartición de volantes instructivos en las puertas de los diferentes locales de trabajo. Este tipo de actividades permitía a los miembros del MIT-P tener un contacto directo con los trabajadores, compartir experiencias y dificultades cotidianas para la sobrevivencia de los mismos, además de instarlos a que se organicen como derecho elemental y única vía para el mejoramiento de sus condiciones de vida (Centurión, R., 2012).

Las respuestas del gobierno se centraron en la represión, lisa y llana. Si bien ésta trató de ser algo más solapada, para evitar las repercusiones ganadas por la represión de mayo de 1986, no mermó en su intensidad y magnitud. Lo dicho se puede percibir en el Informativo Laboral del mes de mayo, que afirmaba: «En los últimos dos meses fueron varios los casos en que el aparato represivo actuó fuertemente en contra de las acciones de sectores de trabajadores» (Villalba, 1987b). Esta afirmación era realizada al constatar una sostenida represión a diferentes sectores gremiales, como el de los trabajadores de la educación y los del Hospital de Clínicas.

Todos estos acontecimientos van desarrollándose en un contexto de creciente deterioro del régimen autoritario y su legitimidad. El mismo se desenvuelve no sólo por el contexto de crisis económica desatada desde 1982, resultado de la crisis regional y la finalización de las construcciones de la hidroeléctrica de Itaipú (Arditi, 1987: 98), sino además por fuertes fracturas internas dentro del Partido Colorado y las élites de poder que sostenían hasta entonces al régimen, las cuales comienzan a acusar los golpes de la crisis que no cesa (Rivarola, 1988: 39).

El ocaso del régimen autoritario y los últimos pasos del MIT-P

El año 1988 estuvo marcado por la división interna del régimen autoritario, encabezado por Alfredo Stroessner, y el completo desmoronamiento de su legitimidad; esto ante la sociedad en general, como también ante las élites de poder que lo sostenían, en particular. Uno de los elementos que sumó importantes empujes a esta crisis interna fue el contexto de recesión

económica creciente por la que atravesó el país desde inicios de la década. Si bien para el año 1987 los indicadores económicos empezaban a mostrar leves signos de recuperación, los efectos de un lustro de recesión todavía impactaban demasiado en una sociedad que sentía con fuerza los azotes del desempleo, el subempleo y el gran deterioro del poder adquisitivo de los salarios (Villalba, Moreno y Riquelme, 1988a: 3-5). Como en toda la región, las clases trabajadoras y campesinas sufrieron los golpes más fuertes de la crisis económica, y asumieron todos los sacrificios necesarios para superarla sin mayor afectación de las tasas de ganancia de multinacionales, empresarios locales y terratenientes.

Pese a los debilitamientos dentro del grupo de poder que sustenta al régimen, los sectores sindicales críticos no encontraron fórmulas de articulación unitaria, aunque el MIT-P, sin lugar a dudas, jugará en este proceso un rol hegemónico¹⁰. Este periodo encontrará a un MIT-P ya consolidado e inmerso en una lucha orientada en dos sentidos: el primero, el de las reivindicaciones de carácter salarial, ante un cada vez más limitado poder adquisitivo de los salarios, además de un salario mínimo insuficiente y poco extendido en la masa asalariada de la República; el segundo, el de las consignas democráticas de libre organización y expresión sindical, además del cese de las persecuciones por parte de la central oficialista, el gobierno y la patronal (Villalba, Moreno y Riquelme, 1988a: 3).

El endurecimiento del régimen autoritario en su última etapa

Pese a que las divisiones internas en el Partido Colorado se incrementaban, al igual que las manifestaciones y movilizaciones en contra del régimen autoritario, el mismo parecía endurecerse en su respuesta antes que modificar su accionar represivo. Así, por ejemplo, pueden observarse acciones contra los sindicalistas, como fueron los casos de prohibiciones del acto de lanzamiento de la campaña *Desde el mínimo hacia adelante... ¡Avancemos!* y de la marcha del Primero de Mayo –ambas ya señaladas anteriormente–, además de constantes intervenciones y suspensión de actividades sindicales, llegando incluso a haber represiones violentas, como las sufridas por los trabajadores del Hospital de Clínicas¹¹ y los gremios docentes (Diario Noticias, 1988a y 1988b).

Pero las acciones represivas y los discursos de intolerancia se irán desmoronando de forma cada vez más acelerada, acompañada del creciente desprestigio internacional que iba ganando el régimen autoritario del

¹⁰ Rol que incluso se extenderá luego con la CUT por más de una década hasta su división.

¹¹ Movilizados en pos de mejoras presupuestarias y salariales para la institución.

Paraguay. No sólo el gobierno de los Estados Unidos desarrolla acciones manifiestamente en contra del régimen mediante sanciones económicas, apoyo a sectores críticos de la sociedad civil y declaraciones en favor de la democracia en Paraguay por parte de funcionarios diplomáticos y de gobierno; también el Vaticano, en la figura de su cabeza, el Papa, manifestará su preocupación sobre la situación política en el país. Es en este sentido que se interpreta la visita de Karol Wojtyła en mayo de 1988 (Rojas, 2012).

A finales del año 1988 e inicios de 1989 la represión parecería asumir matices aún más acentuados. No sólo se observaba una mayor movilización de diferentes sectores sociales y políticos –se incrementa, aparte de la movilización sindical, también la estudiantil y de los gremios médicos, además de sectores políticos críticos, yendo desde organizaciones de izquierda hasta el Partido Liberal y sus diferentes divisiones–, también la Iglesia Católica asume un posicionamiento más explícito de confrontación con el régimen.

Es quizás uno de los casos más significativos, que dan muestra de este incremento de las movilizaciones, la diversidad de sectores involucrados y la mayor articulación de los mismos, la denominada *Marcha por la Vida*, realizada el 10 de diciembre de 1988 en conmemoración de los cuarenta años de la Declaración de los Derechos Humanos por parte de las Naciones Unidas. Este acontecimiento, que se iniciaría con una celebración religiosa en la Catedral de Asunción, fue brutalmente reprimido, con decenas de detenciones e incluso apresamientos preventivos realizados días antes de la marcha. El MIT-P, así como varios de sus sindicatos asociados, participarán activamente de estas acciones movilizadoras (Diario Noticias, 1988c).

Alrededor de treinta y cinco personas fueron apresadas de manera irregular días antes de la marcha, como un intento de persuasión por parte del gobierno de que no se realizase la marcha, ya que sobre ella pesaba una prohibición oficial. Dirigentes del MIT-P, además de decenas de otros militantes y activistas de otras organizaciones sociales y políticas, fueron así privados de su libertad sin orden judicial alguna (Diario Hoy, 1988a). La respuesta oficial del Ministro de Justicia y Trabajo, Eugenio Jacquet, ante la insistencia de explicaciones por los apresamientos fue la «perturbación del orden público, preparación de un acto provocativo que no tiene razón alguna, y por un planteamiento equivocado en cuanto a sus actividades» (Diario Hoy, 1988b). Pero a pesar de las represiones y a las acusaciones oficiales a los manifestantes, tratándoles de subversivos y agitadores del orden público, los hechos represivos trascendieron a tal

punto que generaron reproches y solidaridad de sectores de la sociedad que usualmente se mantenían al margen del debate político y la crítica social (Villalba, Moreno y Riquelme, 1988b: 4). En el ocaso del régimen, tanto el MIT-P como los demás sectores sociales y políticos del país, veían la necesidad de impulsar la lucha por reformas democráticas inmediatas, avizorando un futuro cercano de mayores represiones por parte del Gobierno.

El MIT-P después del golpe de Estado

La descomposición del régimen comenzó a hacerse visible desde años antes de su caída. El deterioro económico, las fracturas políticas internas y la cada vez menor legitimidad internacional lo fueron debilitando. La evidencia de esta debilidad y los cada vez más claros indicios de fractura llevaron a varios analistas del momento a hablar de una posible y casi inevitable transición o era pos-stronista¹². En los días que antecedieron al golpe de Estado del 2 de febrero de 1989, los rumores sobre el mismo circulaban con fuerza, e incluso algunos dirigentes de primera línea del MIT-P manejan alguna información detallada al respecto (Rojas, 2012). Era por entonces algo así como un secreto a voces.

En un primer comunicado, luego de los acontecimientos del 2 y 3 de febrero, el MIT-P expresó un mensaje claro que se centra en tres puntos principales: el primero, dirigido al gobierno provisorio, reclamando la plena vigencia de las libertades sindicales y el inmediato reconocimiento de sus sindicatos asociados que se encuentran en lucha desde hace años en pos de su reconocimiento; el segundo, el desarrollo de un programa económico que cuente con la efectiva participación de los trabajadores; y, el tercero, hace un llamado al diálogo a todos los sindicatos genuinos con vistas a forjar un nuevo proyecto para la clase trabajadora, incluyendo a las organizaciones campesinas, e invita a todas ellas a la realización de un acto unitario por el primero de mayo (Diario Hoy, 1989a).

La necesidad de fortalecimiento y reagrupación de los sectores sindicales se hacía visible desde los inicios del nuevo periodo. Las primeras medidas de articulación de políticas económicas para el país excluyeron en su discusión y debate, desde un principio, al sector trabajador (Villalba y Moreno, 1989a: 4). Pero el fortalecimiento y reagrupación verá separadas a las tres plataformas aglutinadoras de las fuerzas sindicales en el país: la CPT, la CNT y el MIT.

¹² Sólo para mencionar algunos, podemos citar a: Galeano (1987), Rivarola (1987 y 1988) y Arditi (1987).

El MIT-P emprenderá desde los inicios del proceso de transición una marcha hacia la constitución de la central unitaria de trabajadores incluyendo la mayor cantidad de sindicatos independientes posible, además de sectores campesinos organizados. Si bien hubo gente dentro del movimiento que contempló la posibilidad de emprender una disputa al interior de la CPT, a fin de recuperarla como central independiente de partidos políticos y del gobierno, esa idea fue rápidamente descartada debido al estigma que dicha organización tenía para los sindicalistas críticos e independientes del Partido Colorado (Centurión, R., 2012). En este periodo, referentes del MIT-P desarrollaron un trabajo intensivo de contactos con sindicatos, tanto de la capital como del interior del país (Diario Hoy, 1989b), además de organizaciones campesinas¹³.

Los recorridos emprendidos a lo largo del país dieron como resultado la Conferencia Nacional de Organizaciones Sindicales y Campesinas, que se realizó en la capital del país el 8 de abril del 1989, convocando a más de ochenta organizaciones de todo el país (Diario Hoy, 1989c). Muy inspirados en sus pares de la Central Única de Trabajadores del Brasil –CUT (Villalba y Moreno, 1989b: 6), fundada unos años antes¹⁴–, los dirigentes del MIT-P bautizaron el proyecto en gestación como CUT desde sus inicios¹⁵.

En el Congreso fundacional, realizado los días 12 y 13 de agosto de 1989, la nueva central, denominada *Central Unitaria de Trabajadores*, se definió como clasista, combativa, autónoma y democrática, guiada por el objetivo de defender los intereses inmediatos e históricos de los trabajadores y la lucha por mejores condiciones de vida y trabajo (Villalba y Moreno, 1989c: 3). La primera conducción electa estaba encabezada por Víctor Báez Mosqueira, acompañado de Alan Flores, Bernardo Rojas y Carlos Filizzola (Diario ABC, 1989).

Con este acto se cierra un capítulo en la historia del movimiento obrero paraguayo, surgido en las trincheras de luchas contra el autoritarismo bajo un régimen que cercenaba las posibilidades de un sindicalismo autónomo.

13 Rojas (2012), recordando este proceso, señala: «Nosotros hicimos procesos de discusión, de debates entre las bases, entre los sindicatos, y a partir de ahí salió lo que salió y en esa época se calificó en todos los niveles, tanto que la prensa decía que hubo dos hechos importantes en la vida política del país: La caída de la dictadura y la fundación de la CUT. Porque fue una central obrera-campesina, era una central revolucionaria, era algo importante».

14 Fundada el 28 de agosto de 1983.

15 Sobre este tema comenta Víctor Báez Mosqueira: «El tema de la estructura de la primera CUT, obrero-campesina, nosotros lo aprendimos de la CUT de Brasil. Y de hecho que la primera época de la CUT, nosotros teníamos más influencia de la CUT de Brasil, es decir, del nuevo sindicalismo brasilero» (Báez Mosqueira, 2012).

El MIT-P, actor principal de este periodo, fue el resultado de décadas de resistencia, avances y retrocesos de sectores sindicales que, oscilantes en los inicios, fueron conquistando espacios cada vez más amplios de acción y resistencia. Este nuevo capítulo protagonizado por la nueva CUT, con sus aventuras y desventuras, deberá ser objeto de nuevos abordajes e investigaciones.

A modo de conclusión

A lo largo de las líneas precedentes, realizamos un sucinto recorrido por los principales hechos históricos que apuntalaron el desarrollo del MIT-P como un actor central de la escena política y social del Paraguay durante la segunda mitad de la década de los ochentas. Este recorrido persiguió la finalidad de identificar aquellos elementos centrales en la historia del MIT-P y su relación con el régimen entonces vigente. El rol que jugó esta organización y su relevancia en la escena política nacional en los años finales del régimen autoritario de Alfredo Stroessner, trascendió incluso las expectativas de quienes las pensaron e impulsaron desde sus inicios (Villalba, 1987c: 6).

En este breve recorrido y análisis, identificamos las primeras acciones emprendidas por esta organización, lo que nos permitió establecer el tipo de relación e interacción desarrolladas entre las organizaciones obreras –en especial el MIT-P– y el régimen. En este sentido, consideramos que el contexto político del Paraguay de entonces se hallaba signado por características muy alejadas de las tradicionalmente identificadas con las democracias propiamente dichas. Optamos así por la caracterización de régimen autoritario (Linz, 1978: 15).

Este régimen, a nuestro criterio, adoptó el corporativismo como forma particular de relación con el movimiento obrero (Valenzuela, 1990: 330). Dicho corporativismo, caracterizado por la existencia de organizaciones sindicales fomentadas por el Estado, con financiación oficial y dirigentes digitados desde la cúpula de poder –entre otras características ya señaladas anteriormente– se puede evidenciar en cuerpo y forma con la CPT. Esta organización, intervenida por el gobierno en 1958, fungía como plataforma incondicional del mismo, defendiendo sus intereses antes que el de los sectores trabajadores a los que decía representar. Este accionar era reforzado con la pertenencia de la cúpula de la central al mismo gobierno, con varios dirigentes sindicales en cargos ejecutivos y legislativos.

Las organizaciones sindicales críticas a las políticas y posiciones asumidas por la cúpula dirigente de la central, así como por el mismo gobierno,

eran objeto de fuertes medidas represivas. Referentes y organizaciones eran entonces objeto de represiones por parte de las fuerzas públicas, como también de desconocimientos legales e intervenciones por parte de las oficinas públicas de control, como ser el Ministerio de Justicia y Trabajo. Pudimos evidenciar que el MIT-P fue creado como reacción y resistencia a estas dinámicas corporativistas, articulando a organizaciones sindicales que mantenían una posición crítica y reivindicaban el derecho a la organización y movilización independiente.

En esta lucha, el MIT-P fue transitando por un proceso que lo llevó desde las reivindicaciones netamente sectoriales, en los inicios, a consignas de carácter más general y político. De esta forma, las críticas al autoritarismo, así como las reivindicaciones de cambios democráticos en la sociedad paraguaya, pasaron a ser elementos centrales del discurso de referentes y organizaciones integrantes del MIT-P (Villalba, 1987c: 5). Pero las cada vez más insistentes consignas democráticas en boca de referentes sindicales del MIT-P, no excluían las reivindicaciones de carácter laboral o netamente sindical. Así, el MIT-P nunca hizo a un lado las banderas de clase, participando activamente del debate en torno a las medidas económicas y laborales, emprendidas por sectores gubernamentales o empresariales, que afectarían los intereses de los trabajadores del país. Las polémicas en torno a la insuficiencia del salario mínimo, la inflación y la imprecisión del índice de precios manejado por el Estado como parámetro para contemplar eventuales reajustes salariales fueron constantes temas de debate en los que el MIT-P tuvo clara presencia y postura. Y de hecho, las seguirá defendiendo, aún como más fuerza, luego del derrocamiento del gobierno y la caída del régimen.

A lo largo de su trayectoria el movimiento desarrolló estrechos vínculos con diferentes sectores gremiales de la sociedad paraguaya. Algunos de ellos, muy próximos en reivindicaciones puntuales y características, como fue el caso de los gremios médicos del Hospital de Clínicas. Otros sectores, aunque diferentes en las características particulares de sus asociados, como los sectores estudiantiles y campesinos, igualmente lograron estrechar vínculos de trabajo y acción conjunta con el MIT-P, al encontrarse próximos en las banderas y consignas de carácter democrático.

Todo lo descrito tuvo como resultado la constitución de una plataforma articuladora del movimiento sindical que mantuvo, durante toda su existencia, una clara confrontación con representantes del gobierno, del Partido Colorado y de la central sindical oficialista.

Finalizamos estas líneas afirmando que el recorrido y análisis histórico presentado a lo largo de este trabajo es apenas un primer acercamiento

a los principales hitos que hacen a la historia del MIT-P, enmarcado en un contexto sociopolítico muy especial por el que atravesó la sociedad paraguaya en la década de los ochentas. Este contexto, sin dudas, fue uno de los elementos centrales de influencia en la conformación del MIT-P y marcó un tipo singular de relacionamiento de éste con el régimen y su gobierno, así como un rol relevante de esta organización en la sociedad civil organizada durante los inicios de la transición a la democracia. Otros trabajos y profundizaciones podrán, sin dudas, arrojar mayor luz sobre un periodo y proceso de articulación aún poco estudiado por nuestras ciencias sociales.

Bibliografía

Libros, artículos y revistas

- ALÍA MIRANDA, F. (2008). Técnicas de investigación para historiadores: Las fuentes de la historia. Madrid: Síntesis. p. 461.
- ARDITI, B. (1987). La «politicidad» de la crisis y la cuestión democrática: Poder político, economía y sociedad en el Paraguay, en: CALDERÓN GUTIÉRREZ, F.; DOS SANTOS, M. Ed. Latinoamérica: lo político y lo social en la crisis. Buenos Aires: Clacso. pp. 93-164.
- ARDITI, B. y RODRÍGUEZ, J. C. (1987). La Sociedad a pesar del Estado: Movimientos sociales y recuperación democrática en el Paraguay. Asunción: El Lector.
- BARBOZA, R. (1987). Los sindicatos en el Paraguay: Evolución y Estructura Actual. Asunción: CIDSEP.
- CABALLERO, J. y CÉSPEDES, R. Comp. (1998). Realidad Social Paraguaya. Asunción: Ceaduc/Cidsep.
- CÉSPEDES, R. (2009). Autoritarismo, Sindicalismo y Transición en el Paraguay, 1986 – 1992. Asunción: Germinal-Arandurã.
- FLECHA, V. y MARTINI, C. (1994). Historia de la transición: Pasado y futuro de la democracia en el Paraguay. Asunción: Última Hora.
- FLECHA, V., MARTINI, C. y SILVERO, J. (1993). La transición a la democracia, en: Autoritarismo, transición y constitución en Paraguay. Hacia una sociología del poder. Asunción: BASE-ECTA.
- GALEANO, L. (1987). Paraguay: la crisis del estado autoritario. Revista Ñande Reko. Año 1. Número 1. pp. 2-13.
- LINZ, J. (1978). Una interpretación de los regímenes autoritarios. p. 15, en: PAPERS: REVISTA DE SOCIOLOGÍA. Número 8. Ed. Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 11 - 26.
- NICKSON, A. (1987). Breve Historia del Movimiento Obrero Paraguayo 1880–1984. Asunción: CDE.
- O'DONNELL, G. y SCHMITTER, P. (1991). Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas, T. 4. Buenos Aires: Paidós.

- RIVAROLA, D. Comp. (1986). Los Movimientos Sociales en el Paraguay. Asunción: CPES.
- RIVAROLA, D. (1987). Alternativas de una transición democrática: el caso paraguayo. p. 320, en: CALDERÓN, F. y DOS SANTOS, M. Ed. Los conflictos por la constitución de un nuevo orden. Buenos Aires: Clacso.
- RIVAROLA, D. (1988). Paraguay en una encrucijada: estancamiento o transición. Asunción: CPES.
- RIVAROLA, D., CAVAROZZI, M. y GARRETÓN, M. Comp. (1991). Militares y Políticos en una Transición Atípica. Buenos Aires: Clacso.
- RIVAROLA, D. (2008). Recomposición interna del Partido Colorado: su impacto en el proceso político, en: REVISTA PARAGUAYA DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS. Año 45. Número 131. Enero-abril. pp. 125-140.
- RODRÍGUEZ, J. (1989). Sindicalismo y transición. Paraguay 1989. Asunción: CDE.
- RODRÍGUEZ, J. (1991). La formación de una nueva clase obrera. Paraguay 1989 – 1990. Asunción: CDE.
- RODRÍGUEZ, J. (1993). Índice de costo de vida de los obreros y empleados del Gran Asunción. Asunción: CDE.
- SEIFERHELD, A. (2012). Nazismo y Fascismo en el Paraguay: Los años de la guerra 1936 – 1945. Asunción: Servilibro.
- VALLES, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.
- VILLALBA, R. (1982). Paraguay: Coyuntura Sindical. Asunción: CDE.
- VILLALBA, R. (1986). Oleada represiva en contra de sindicalistas. Informativo Laboral. Año 0. Número 0, pp. 1-5.
- VILLALBA, R. (1987a). XVI Congreso Obrero Nacional o el continuismo. Informativo Laboral. Año 1. Número 3, pp. 3-5.
- VILLALBA, R. (1987b). Aún sin Estado de Sitio siguen represiones. Informativo Laboral. Año 1. Número 5, pp. 3-6.
- VILLALBA, R. (1987c). ¿Qué pasa en el movimiento obrero independiente? Informativo Laboral. 1 (11): 3-7.
- VILLALBA, R.; MORENO, J. C. (1989a). Adiós al Stronismo. Informativo Laboral. Año 3. Número 26, pp. 2-6.
- VILLALBA, R.; MORENO, J. C. (1989b). Lo bueno, lo malo y lo feo. Informativo Laboral. Año 3. Número 27, pp. 2-6.
- VILLALBA, R.; MORENO, J. C. (1989c). La hora de las centrales. Informativo Laboral. Año 3. Número 31, pp. 2-8.
- VILLALBA, R.; MORENO, J. C.; RIQUELME, Q. (1988a). Salario obrero y políticas salariales. Informativo Laboral. Año 2. Número 13, pp. 3-5.
- VILLALBA, R.; MORENO, J. C.; RIQUELME, Q. (1988b). Signos de deterioro estatal. Informativo Laboral. Año 2. Número 24, pp. 3-4.

VALENZUELA, J. (1983). Movimientos obreros y sistemas políticos: un análisis conceptual y tipológico, en: REVISTA DESARROLLO ECONÓMICO. Número 91. Vol. 23. Octubre-noviembre, pp. 339-368.

VALENZUELA, J. (1990). El movimiento obrero en la transición hacia la democracia: un marco conceptual para su análisis, en: REVISTA DESARROLLO ECONÓMICO. Número 119. Vol. 30. Octubre-noviembre, pp. 299-332.

ZUBILLAGA, C. (1986). Algunos Problemas Teóricos y Metodológicos para el abordaje de la Historia Sindical Uruguaya, en: COMISIÓN DE MOVIMIENTOS LABORALES (CLACSO). El Sindicalismo Latinoamericano en los Ochenta. Santiago: Clacso.

Periódicos

DIARIO ABC. (1989). Congreso fundacional se desarrolló con toda normalidad. Víctor Báez Mosqueira es presidente de la CUT. 14 de agosto, p. 11.

DIARIO HOY. (1985). «Intersindical» recibe a gremialistas extranjeros. 19 de julio, p. 13.

DIARIO HOY. (1987). Una campaña del MIT. «Sindicalización y salarios justos». 11 de abril, p. 19.

DIARIO HOY. (1988a). Los detenidos son 35. 10 de diciembre, p. 8.

DIARIO HOY. (1988b). Detenciones buscan «descabezar» marcha. 10 de diciembre, p. 8.

DIARIO HOY. (1989a). Emitió un pronunciamiento. El MIT pidió mayor atención para los sindicatos obreros. 8 de febrero, p. 23.

DIARIO HOY. (1989b). Miembros del MIT realizan recorrido por el interior. 10 de marzo, p. 30.

DIARIO HOY. (1989c). Inicia conferencia nacional de organizaciones gremiales. 8 de abril, p. 17.

DIARIO LA TARDE. (1986a). Gremios obreros anunciaron programas por el 1° de mayo. 9 de abril, p. 14.

DIARIO LA TARDE. (1986b). «Pese a la prohibición, igual haremos el acto». 24 de abril, p. 14.

DIARIO LA TARDE. (1986c). CPT «La manifestación había sido prohibida». 2 de mayo, p. 14.

DIARIO NOTICIAS. (1988a). Detuvieron ayer a Filizzola, iniciaron paro en Clínicas. 7 de mayo, p. 16.

DIARIO NOTICIAS. (1988b). Fueron detenidos dos dirigentes de la OTEP. 20 de agosto, p. 20.

DIARIO NOTICIAS. (1988c). La polémica Marcha por la Vida. Produjo manifestaciones relámpago y varias detenciones. 30 de diciembre, p. 26 y 27.

DIARIO PATRIA. (1985). La CPT rechaza nuevo intento divisionista. 31 de mayo, p. 11.

EL PUEBLO. (1986). Primero de mayo de lucha: bautismo de sangre del movimiento intersindical. 7 de mayo, p. 4.

DIARIO ÚLTIMA HORA. (1986). 1º de mayo: El MIT no fue autorizado. 22 de abril, p. 13.

Entrevistas

BÁEZ MOSQUEIRA, Víctor. (2012). Entrevistado en Asunción el 22 de febrero.

CENTURIÓN, Ángel. (2012). Entrevistado en Asunción el 4 de setiembre.

CENTURIÓN, Ramón. (2012). Entrevistado en Asunción el 15 de setiembre.

CODAS, Gustavo. (2012). Entrevistado en Asunción el 24 de agosto.

ROJAS, Bernardo. (2012). Entrevistado en Asunción el 12 de setiembre.